

Mundo Lector

JULIO 2007

EL LEGADO DEL ISS

CENTROAMÉRICA Y SU GRAN SALTO

PERSONALIDAD Y TRABAJO UN FACTOR DECISIVO

ACTIVIDAD CULTURAL PARA LAS VACACIONES



ISSN 1794-368X

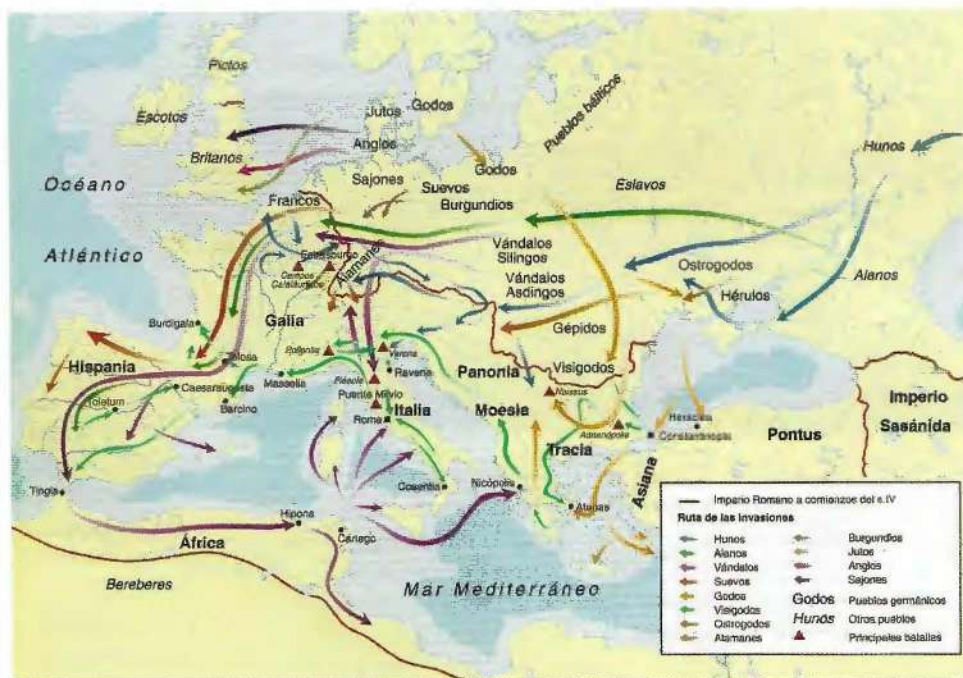


AGUA: PRINCIPIO DE VIDA

Orígenes del español

(SEGUNDA PARTE)

RAFAEL AYALA SÁENZ



LA SIGNIFICATIVA ETAPA DEL LATÍN

Hacia el año 1000 a.C., el latín fue llevado por inmigrantes de origen indoeuropeo que se ubicaron en un pequeño territorio a orillas del río Tíber, denominado Lacio, a lo que hoy conocemos como Italia. En el 753 a.C. se fundó en esta región la ciudad de Roma. Un siglo después los etruscos, pueblo no indoeuropeo, invadió este territorio y terminó imponiendo su alfabeto. Posteriormente, invasiones celtas y griegas continuarían influyendo en la estructura del latín.

Con el ascenso de Roma a imperio, el uso de este idioma llegó inicialmente por medio de sus ejércitos hasta las Galias, Britania, Germania,

Bohemia e Hispania, que para los romanos traducían "tierra de los conejos". En el año 218 a.C. desembarcaron en Ampurias Cneo Escipión y su hermano Publio, con el propósito de atacar a los cartagineses, justo en el momento en que Aníbal invadía Italia por los Alpes, misión que fracasó dado que fueron derrotados por el general cartaginés Asdrúbal.

Publio Cornelio Escipión, en el 226 a.C., reorganizó el ejército y tomó a Cartago Nova (hoy Cartagena) y sometió toda la región del río Guadalquivir. La pacificación completa no llegaría sino hasta el año 19 a.C., cuando Augusto sometió definitivamente a los cántabros y astures.

El investigador Eusebio Yacer, para explicar lo que sucedía, lingüísticamente hablando, en la Hispania no indoeuropea antes de la llegada de

los romanos, sostiene que entre el territorio que está entre la vertiente norte del valle del Ebro y el valle del Guadalquivir se hablaron las lenguas vasca, ibérica, turdetana y una limitada presencia del fenopúnico. El resto de la península sería indoeuropeizada con la presencia del lusitano, el celtibérico y otro dialecto celta.

El origen del vascuence como lengua aún está en discusión. Algunos sostienen que es de procedencia africana, ya que presenta coincidencias con lenguas camíticas como el bereber, copto, cusita y sudanés. Otros aseguran que su origen es caucásico, dado que su estructura gramatical tiene mucha similitud con las lenguas de esta familia. Otros creen que su origen es un híbrido que tiene elementos caucásicos, camíticos, celtismos y latinismos.

Está verificado que además de los iberos, pueblo ancestral que habitaba la península que posteriormente llevaría su nombre, los tartesios habitaron este territorio. Éstos habían llegado a la actual Andalucía procedentes de África, a finales de la Edad de Bronce (cerca de 1000 años a.C.), donde fundaron la ciudad de Tartesos, en la actual desembocadura del río Guadalquivir. Para ese momento, los iberos se habían extendido en el centro y bajo Aragón, e incluso llegaron hasta la actual Francia, donde se encontraron con tribus de origen celta con las cuales lentamente se fueron mezclando hasta ser reconocidos como los celtíberos que habitaron la región reconocida como Celtiberia. Los celtas habían invadido la península en el siglo VII a.C. procedentes del sur de Alemania. Se habían establecido en Galicia, al sur de Portugal, y en la región llamada Sierra Morena.

Los fenicios llegaron a lo que hoy conocemos como España en el 1110 a.C. y fundaron cerca de Tartesos la ciudad de Gádir ("recinto amurallado"), que corresponde a la actual Cádiz; la ciudad de Málaga (que significa factoría, fábrica), actual Málaga, y la ciudad que hoy conocemos como Ibiza. Los fenicios desterraron a los griegos, que habían llegado a esa zona antes y terminaron por establecerse en la región de Levante, donde fundaron Lucentum (hoy Alicante) y Emporion (hoy Ampurias).

Por su parte, los fenicios fueron invadidos por los asirios, fundadores de Cartago. Los nuevos invasores respetaban la autonomía de los



dominados y lo único que exigían era el aporte de guerreros y el pago de tributos. Su deseo por controlar el comercio de minerales motivó a los cartagineses a conquistar las islas del mar Mediterráneo, acción que los llevó a destruir Tartesos. Posteriormente conquistaron la región andaluza y se extendieron hasta Gran Bretaña, en un dominio que se mantuvo hasta el año 226 a.C., fecha en la que Publio Cornelio Escipión los derrotó.

EL APORTE DE LA CULTURA ROMANA

La llegada de los romanos transformó de manera radical la manera de vivir de los habitantes de Hispania. No sólo terminó con las pugnas entre tribus, pueblos y ciudades, sino que impuso su manera de hacer las cosas, su concepto de ciudadanía, administración y derecho, ade-



After years of preparation Hannibal fought his way from Carthage to Rome

EL LATÍN CULTO Y EL LATÍN VULGAR

El latín tuvo dos variantes claramente establecidas. Nos cuenta Manuel Briceño Jáuregui que la vertiente denominada culta se caracterizaba por su elegancia y sus restricciones de forma, sintaxis, vocabulario y prosodia, con un complejo sistema de declinación, conjugaciones e infinitos matices de hipérbaton. Los autores preferidos fueron primordialmente aquellos que se hicieron presente entre el año 80 a.C. y el 14 d.C., como Catulo, Cicerón, César, Virgilio, Horacio, Tito Livio y Ovidio.

El pueblo común, comenta el profesor Briceño Jáuregui, el que habitaba las ínsulas en viviendas de madera y deambulaba des-

más de su estilo arquitectónico para construir puertos, puentes, acueductos y calzadas que aún perduran.

La conquista de nuevos territorios impulsó la inmigración de la cultura latina, heredera de la griega, con lo cual el latín se impuso en las nuevas colonias. En Occidente, al año 14 de nuestra era, ya el Imperio Romano se había extendido desde

cuidado por las calles, que acudía al circo, a las termas, a los teatros, a los baños públicos, que iba a las guerras; o los artesanos, comerciantes, hombres de negocios, campesinos que emigraban con su familia a las colonias prometedoras, utilizaba una lengua más sencilla, la que se conoce como el latín vulgar u ordinario, el cual ya tres siglos a.C. Plauto y Terencio registran en sus comedias usando expresiones coloquiales, elementos deícticos, abreviaciones, elipsis e interjecciones que expresan la tensión emocional cotidiana, con sufismos y diminutivos espontáneos, cuya pronunciación aparece descuidada o deformada. Sus personajes usan formas incorrectas e ilógicas, desarticulaciones sintácticas, todos fenómenos comunes en las interacciones cotidianas de la gente del común, propios de una lengua en dinámica evolución.

Importante rol de diseminación y penetración del latín vulgar cumplieron los más de trescientos mil soldados que vigilaban las fronteras del vasto imperio, que junto con el contingente de inmigrantes oriundos de Roma, al igual que los negociantes de esclavos y mercancías, no hacen esfuerzo por hablar el latín culto que aún usan los gobernantes, los oficiales, los notarios y escribas del Imperio, que redactan sus escritos y



los límites del Sahara en África hasta el norte por los ríos Danubio y Rin, y desde las columnas de Hércules en Iberia y Marruecos, hasta Grecia, Turquía, Palestina y el río Éufrates. Este hecho histórico deja en evidencia la tesis que sostiene que los idiomas que se imponen lo hacen porque tienen un poderoso ejército que lo habla y lo respalda. Otros factores que también contribuyen a que un idioma se imponga son los genocidios, los cambios demográficos, la dominación política y socioeconómica y el imperalismo cultural y mediático.

llenar los formularios con esa variante, aunque también hablan y entienden el vulgar.

No obstante, el latín va a sobrevivir a lo largo de toda la Edad Media, dado que, según la profesora Lindy Arriaga, fue la lengua común utilizada por filósofos, matemáticos, científicos, médicos y literatos. Cuando se fundaron las universidades, sería este idioma el que fuera usado en los claustros. Hoy día sobrevive en el Vaticano, lugar donde es usado por sacerdotes y jerarcas eclesiásticos venidos de todas partes del mundo para comunicarse entre ellos.

LLEGAN LOS BÁRBAROS

Algunos autores proponen que la decadencia del Imperio Romano se da a partir del siglo II de nuestra era, cuando empezó a desmembrarse lentamente, primero en las regiones de oriente y occidente, que posteriormente terminarían divididas, hasta desaparecer finalmente como entidad política el 4 de septiembre del 476, cuando Rómulo Augusto, el emperador de la región de occidente, fue depuesto por Odoacro (en germánico, Audawakrs, que significa que busca la riqueza), quien medio huno y medio escirio fue el jefe de la tribu germánica de los hérulos.

En el 489, con el apoyo del emperador Zenón, que controlaba el imperio en la zona de oriente, los ostrogodos al mando de Teodorico el Grande invadieron el reino de Odoacro,

destruyeron su ejército de bárbaros y las escasas tropas romanas que aún existían, obligándolo a rendirse en 493. Teodorico invitó a Zenón a un banquete y la leyenda asegura que lo asesinó con su propia espada, haciéndose con todo su reino. No obstante, muchos historiadores cuestionan esta fecha, haciendo notar que el Imperio romano de oriente continuó hasta la caída de Constantinopla el 29 de mayo de 1453.

Los suevos, vándalos y alanos que en su conjunto se denominaron germanos, comenzaron a agredir este territorio desde el siglo III, pero no sería sino hasta el año 409 d.C. cuando lograron invadir Hispania. Los suevos permanecieron en las regiones que hoy se conocen como Valladolid, Huesca y Puerto Suave de la región

Una vez caído el imperio por la presión de las invasiones germánicas, el latín empieza a perder su poder de influencia y comienza a mezclarse con las lenguas vernáculas en cada región, al establecerse en las ruinas de mármoles, mosaicos, ágoras, plazas, estatuas, calzadas de piedras, acueductos, arcadas y túneles, provocadas por ellos mismos. Los invasores viven una vida independiente, estrategia que ofrece a los vencidos continuidad con las costumbres, tradiciones, vida civil y comercio, justificando de esta manera la razón por la cual se encuentran en nuestro léxico palabras de origen germánico, euscaro y celta.

[illegible]



En estas circunstancias, afirma el profesor Bri-
ceño Jáuregui, "el latín muere como lengua na-
cional, quedando relegado a los letrados, gene-
ralmente los curas que habitan en monasterios,
dando origen a las divergencias entre el latín
popular y el urbano, que se acentúan rápida-

mente". Este hecho se manifiesta en la aparición de la confusión entre sílabas largas y breves, de la grafía y de la fonética, el surgimiento de las acepciones diferentes y nuevas, los sinónimos errados, la aparición de los verbos auxiliares y la intromisión de otras corrientes lingüísticas, permaneciendo sólo el esqueleto del latín.

Hacia finales del siglo II, hasta el siglo V, serían los integrantes de la Iglesia católica los que manten-
drían el latín en sus escritos, entre los cuales se destacaría la *Vulgata*, colección de todos los libros del canon bíblico traducidos al latín. También la mantendrían viva la versión culta, usándola en la oralidad, y empleando el latín popular para convertir y apacentar al manso rebaño de sus creyentes. Los autores destacados de esta época serán Tertuliano, Cipriano, Lactancio, Jerónimo, Ambrosio y Agustín.

En el siglo VI llegarían los visigodos para establecerse en la meseta castellana. Con el tiempo terminarían mezclándose con los pueblos invadidos a los cuales les transformaron las costumbres, y a los hispanorromanos les dejaron una conciencia de Hispania como una unidad territorial independiente que valía la pena defender.

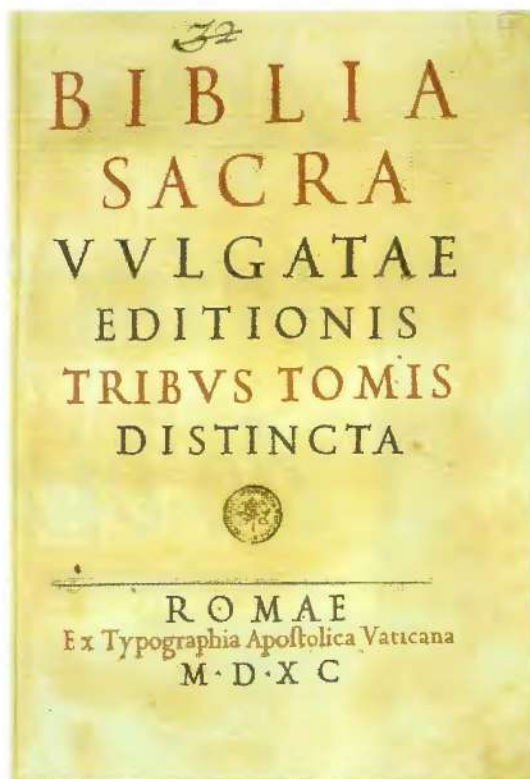
ORIGEN DE LAS LENGUAS ROMANCES

La mezcla entre lo que quedaba del latín con las lenguas vernáculas de cada región dio origen a las lenguas romances, por lo cual son consideradas una prolongación de éste. Actualmente la rama de los descendientes de estos romances está compuesta de unas 20 lenguas que son habladas por unos 900 millones de personas como lengua materna y otros 300 millones como segunda lengua. De ellas el castellano o español es la más hablada, siguiéndole el portugués, francés, italiano, rumano, provenzal, catalán, gallego y sardo.

Los clérigos de la Iglesia católica terminaron hablando no sólo latín y griego, este último usado para expresar, creando voces nuevas en conceptos relacionados con el dogma, la teología, la organización jerárquica eclesial y el culto religioso, con lo cual ampliaron el léxico haciendo uso de las etimologías; así mismo, usaban en las interacciones cotidianas las lenguas romances del territorio que habitaban.

La jerarquía católica comprende que para catequizar tienen que usar la lengua "vulgar" que usa el pueblo. Por tal razón, surge la necesidad de reescribir las traducciones de los textos escritos en el latín culto usando glosas al margen de las páginas de los originales. Glosa designa la nota o comentario marginal que explica la adecuada interpretación de una palabra que hacían los monjes en los códices o reproducciones manuscritas de clásicos griegos y latinos que se guardaban en las bibliotecas de los monasterios. La reunión de las glosas en un solo documento se denominaron glosarios, textos que al volverse indispensables, fue necesario reproducir y circular a medida que disminuía el conocimiento del latín para que el mensaje fuese uno solo.

Los glosarios que circulan en la península ibérica suelen contener misceláneas de historias religiosas, ejemplos de ascetismo tomados de las vidas de los monjes del desierto, letanías, misas, oraciones, sermones y homilías, que son la parte de la lectura en el rito de la misa dedicada a la explicación del mensaje del Evangelio. *m*



Herramientas de aprendizaje, software educativo para preescolar, primaria y secundaria, textos interactivos, material de referencia en CD ROM, en la web y para servidores locales.



www.karisma.org.com

Karisma apoya la difusión y el buen uso de las tecnologías de la información y las comunicaciones (TICS) en la educación colombiana y latinoamericana. Con este fin promovemos el uso de soluciones e-Learning, apoyamos la implementación de la educación virtual, colaboramos en temas de edición digital de contenidos (EDC) y acompañamos a empresas e instituciones en sus procesos de entrenamiento y capacitación relacionados con este tema.

kimera@kimera.com
karisma@karisma.org.co

Calle 70 No. 9-95
Teléfono: 317 0917 Bogotá